

Calvino y la Inerrancia

En nuestra lucha sobre la autoridad de la Biblia, se apela una y otra vez que los Reformadores eran “inerrantistas”. Esta conclusión es totalmente anacrónica, dado que como he probado en una entrada anterior, [Lutero](#) no tenía los principios de lo que la Inerrancia enseña, despegando de que creía que 4 libros, Hebreos, Santiago, Hebreos, Judas y Apocalipsis, deberían ser expulsados del Canon.

La Declaración de Chicago declara lo siguiente:

Artículo 10

“Afirmamos, en términos estrictos, que la inspiración tiene que ver con los autógrafos originales de la Escritura, los cuales, en la providencia de Dios, podemos conocer con gran exactitud gracias a los manuscritos disponibles.

Afirmamos, además, que las copias y las traducciones de la Escritura son la Palabra de Dios en la medida en que son un fiel reflejo de los originales. Negamos que cualquier doctrina cristiana fundamental quede afectada por la ausencia de los autógrafos originales.

Negamos, además, que la ausencia de los autógrafos originales invalide o le quite la importancia a la inerrancia bíblica.”

En esta ocasión, quisiera hablar del otro Reformador Magisterial a quien se le atribuye que era inerrantista. Me refiero a Juan Calvino. Este, mientras creía que la Biblia era un testigo de la Palabra de Dios (que es Jesús) (termino usado igualmente por Karl Barth (Barth, Karl. *Church Dogmatics, Vol. 1.2, Sections 19-21: The Doctrine of The Word of God.* Trans. T. F. Torrance. Vol. 5. London: T & T Clark, 2010. 535-37.), creía primeramente que la Biblia tenía la autoridad derivada no de autógrafos originales, pero de la iluminación/Testimonio del Espíritu Santo al creyente:

5. Testimonio interno del Espíritu Santo

Debemos pues retener lo que poco años he dicho, que jamás tendremos por verdadera la doctrina hasta que nos conste que su autor es el mismo Dios. Por eso la prueba perfecta de la Escritura, comúnmente se toma de la persona de Dios que habla en ella. Ni los profetas ni los apóstoles blasonaban de viveza de entendimiento, ni de ninguna de aquellas cosas que suden dar crédito a los que hablan, ni insisten en las razones naturales, sino que para someter a todos los hombres y hacerlos dóciles, ponen delante el sacrosanto nombre de Dios. Resta, pues, ahora ver cómo se podrá discernir, y no por una opinión

aparente, sino de verdad, que el nombre de Dios no es usurpado temerariamente, ni con astucia y engaño. **Si queremos, pues, velar por las conciencias, a fin de que no sean de continuo llevadas de acá para allá cargadas de dudas y que no vacilen ni se estanquen y detengan en cualquier escrúpulo, es necesario que esta persuasión proceda de más arriba que de razones, juicios o conjeturas humanas, a saber, del testimonio secreto del Espíritu Santo.** Es verdad que si yo quisiera tratar de esta materia con argumentos y pruebas, podría aducir muchas cosas, las cuales fácilmente probarían que si hay un Dios en el cielo, ese Dios es el autor de la Ley, de los Profetas y del Evangelio. Y aún más, que aunque los más doctos y sabios del mundo se levantasen en contra y pusiesen todo su entendimiento en esta controversia, por fuerza se les hará confesar, con tal que no estén del todo endurecidos y obstinados, que se ve por señales manifiestas y evidentes que es Dios el que habla en la Escritura, y por consiguiente que la doctrina que en ella se contiene es del cielo. Luego veremos que todos los libros de la Sagrada Escritura son sin comparación mucho más excelentes y que se debe hacer de ellos mucho más caso que de cuantos libros hay escritos. Y aún más, si tenemos los ojos limpios y los sentidos íntegros, pronto se pondrá ante nosotros la majestad de Dios, que ahuyentando la osadía de contradecir, nos forzará a obedecerle. Con todo, van fuera de camino y pervierten el orden los que pretenden y se esfuerzan en mantener la autoridad y crédito de la Escritura con argumentos y disputas. En cuanto a mí, aunque no estoy dotado de mucha gracia ni soy orador, sin embargo, si tuviese que disputar sobre esta materia con los más astutos denigradores de Dios que se puede hallar en todo el mundo, los cuales procuran ser tenidos por muy hábiles en debilitar y hacer perder su fuerza a la Escritura, confío en que no me sería muy difícil rebatir su charlatanería, y que si el trabajo de refutar todas sus falsedades y cavilaciones fuese útil, ciertamente sin gran dificultad mostraría que todas sus fanfarronerías, que llevan de un lado a otro a escondidas, no son más que humo y vanidad. Pero aunque hayamos defendido la Palabra de Dios de las detracciones y murmuraciones de los impíos, eso no quiere decir que por ello logremos imprimir en el corazón de los hombres una certidumbre tal cual lo exige la piedad. Como los profanos piensan que la religión consiste solamente en una opinión, por no creer ninguna cosa temeraria y ligeramente quieren y exigen que se les pruebe con razones que Moisés y los profetas han hablado inspirados por el Espíritu Santo. **A lo cual respondo que el testimonio que da el Espíritu Santo es mucho más excelente que cualquier otra razón. Porque, aunque Dios solo es testigo suficiente de si mismo en su Palabra, con todo a esta Palabra nunca se le dará crédito en el corazón de los hombres mientras no sea sellada con el testimonio interior del Espíritu. Así que es menester que**

el mismo Espíritu que habló por boca de los profetas, penetre dentro de nuestros corazones y los toque eficazmente para persuadirles de que los profetas han dicho fielmente lo que les era mandado por el Espíritu Santo. Esta conexión la expone muy bien el profeta Isaías hablando así (Is. 9,2 1): "El Espíritu mío que está en ti y las palabras que Yo puse en tu boca y en la boca de tu posteridad nunca faltarán jamás". Hay personas buenas que, viendo a los incrédulos y a los enemigos de Dios murmurar contra la Palabra de Dios sin ser por ello castigados, se afligen por no tener a mano una prueba clara y evidente para cerrarles la boca. Pero se engañan no considerando que el Espíritu Santo expresamente es llamado sello y arras para confirmar la fe de los piadosos, porque mientras que Él no ilumine nuestro espíritu, no hacemos más que titubear y vacilar.

Institutos de la Religión Cristiana, Libro I, vii, 5.

Vemos que para Calvino, la autoridad esta en el testimonio del Espíritu al creyente. Esto es andar en campo minado para muchos inerrantistas, que tienen un pánico irracional contra el subjetivismo. Por lo visto, Calvino no compartía ese pánico, y dejaba que el Espíritu Santo hiciera lo que el deseara.

Pero los Inerrantistas citan a Calvino para poder justificar su creencia, y "probar" que Calvino esta de su lado. El texto en disputa es el siguiente: *De ahí concluimos también que no se les permitió a los apóstoles otra manera de enseñar que la usada por los profetas; es decir, que explicasen las Escrituras antiguas y mostrasen que en Cristo se había cumplido lo que en ella se contenía; y, sin embargo, que no hiciesen esto sino por el Señor; es decir, con la asistencia del Espíritu de Cristo, dictándoles en cierta manera las palabras.* (*Certi et authentici Spiritus sancti amanuenses*).

Institutos de la Religión Cristiana Libro IV, viii, 8.

Lo que se alega es que Calvino apunta a la dictación directa del Espíritu Santo a los escritores bíblicos, y por lo tanto, no pudo haber ningún error en su producción del texto, ósea, se produjo un autógrafo inerrante.

Pero aun en la misma traducción de los Institutos por John T. McNeill, que se considera la autoritativa, el comenta lo siguiente en una nota del pie: "*Certi et authentici Spiritus sancti amanuenses*" Este pasaje se ha sostenido para apoyar la opinión de que la doctrina de Calvino sobre la inspiración de la Escritura era de inerrancia verbal. Sin embargo, no tiene un respaldo explícito de tal punto de vista en ningún otro lugar, y aquí inmediatamente deja en claro que su interés está en la enseñanza más que

en la forma de expresión. La declaración es el preludio de la advertencia contra "cualquier nuevo dogma".

Calvin, John. *Institutes of the Christian Religion*. Ed. John T. McNeill. Trans. Ford Lewis. Battles. Philadelphia, PA: Westminster, 1960. 1155-6. Print.

Ahora, viendo que Calvino creía en la iluminación del Espíritu al creyente como lo que le otorga la autoridad a la Biblia, y que no creía en una Inerrancia verbal, pasemos a ver como Calvino aplicaba su entendimiento de la autoridad de las Escrituras en practica, en sus comentarios.

Pero antes de llegar a tal cosa, nos preguntaríamos, ¿cómo es que Calvino puede hacer la diferencia entre la verdad de Dios en la Biblia y dejar lugar a errores? Una cita de el nos alumbrará tal cosa:

Finalmente, a fin de que por una perpetua continuación la verdad de su doctrina permaneciese en el mundo para siempre, quiso que las mismas revelaciones con que se manifestó a los patriarcas, se registraran como en un registro público.

Institutos de la Religión Cristiana Libro I, vi, 3.

Calvino insiste que es el Espíritu, no un texto, el que confirma la veracidad de la Palabra de Dios:

3. La letra mata

En cuanto a tacharnos de que nos atamos mucho a la letra que mata, en eso muestran bien el castigo que Dios les ha impuesto por haber menospreciado la Escritura. Porque bien claro se ve que san Pablo (2 Cor. 3,6) combate en este lugar contra los falsos profetas y seductores que, exaltando la Ley sin hacer caso de Cristo, apartaban al pueblo de la gracia del Nuevo Testamento, en el cual el Señor promete que esculpirá su Ley en las entrañas de los fieles y la imprimirá en sus corazones. Por tanto la Ley del Señor es letra muerta y mata a todos los que la leen, cuando está sin la gracia de Dios y suena tan solo en los oídos in tocar el corazón. Pero si el Espíritu la imprime de veras en los corazones, si nos comunica a Cristo, entonces es palabra de vida, que convierte el alma y "hace sabio al pequeño" (Sal. 19,7); y más adelante, el Apóstol en el mismo lugar llama a su predicación, ministerio del Espíritu (2 Cor. 3,8), dando con ello a entender que el Espíritu de Dios está de tal manera unido y ligado a Su verdad, manifestada por Él en las Escrituras, que justamente Él descubre y muestra su potencia, cuando a la Palabra se le da la reverencia y dignidad que se le debe. Ni es contrario a esto lo que antes dijimos: que la misma Palabra apenas nos resulta cierta, si no es aprobada por el testimonio del Espíritu. Porque el Señor juntó y unió

*entre sí, como con un nudo, la certidumbre del Espíritu y de su Palabra; de suerte que la pura religión y la reverencia a su Palabra arraigan en nosotros precisamente cuando el Espíritu se muestra con su claridad para hacernos contemplar en ella la presencia divina. Y, por otra parte, nosotros nos abrazamos al Espíritu sin duda ni temor alguno de errar, cuando lo reconocemos en su imagen, es decir, en su Palabra. Y de hecho así sucede. **Porque, cuando Dios nos comunicó su Palabra, no quiso que ella nos sirviese de señal por algún tiempo para luego destruirla con la venida de su Espíritu; sino, al contrario, envió luego al Espíritu mismo, por cuya virtud la había antes otorgado, para perfeccionar su obra, con la confirmación eficaz de su Palabra.***
Institutos de la Religión Cristiana Libro I, ix, 3.

Pasando al tema que si Calvino creía en Inerrancia, debemos apuntar que el creía que los autógrafos originales, a los cuales la Inerrancia dice que no tienen error, tenían errores. Uno de los textos en cuestión es Hebreos 11:21, que dice:
21 Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró, apoyándose sobre el extremo de su bastón.

Este texto esta basado en Génesis 47:31 de la LXX, la cual cambia la ultima parte del verso en hebreo que lee “Entonces Israel se inclinó en adoración *en la cabecera de la cama.*” Una cosa que siempre le he apuntado a los inerrantistas es que cuando hablan de los autógrafos originales, ¿a cuales se refieren? Pues por lo visto, el escritor de Hebreos no tiene ningún problema en preferir el texto Griego al Hebreo, ósea, el texto al cual muchos inerrantistas consideran los autógrafos originales.

Pero veamos como Juan Calvino veía este problema.
Hebreos 11:21 "Y adorado en la parte superior, etc. Este es uno de esos lugares desde el cual podemos concluir que los puntos no fueron utilizados anteriormente por los hebreos; porque los traductores griegos no podrían haber cometido un error como para poner baston aquí para una cama, si el modo de escribir era el mismo que ahora. Sin duda Moisés habló de la cabecera de su sofá, cuando dijo על המטה ראש על pero los traductores griegos pronunciaron las palabras: "En la parte superior de su baston" como si la última palabra estuviera escrita, mathaeh. El Apóstol dudó en no aplicar a su propósito lo que comúnmente se recibía: en realidad estaba escribiendo a los judíos; pero los que estaban dispersos en varios países, habían cambiado su propio idioma para el griego. Y sabemos que los Apóstoles no fueron tan escrupulosos a este respecto, como para no acomodarse a los ignorantes, que todavía necesitaban leche; y en esto no hay peligro, siempre que los lectores

vuelvan al puro y original texto de la Escritura. Pero, en realidad, la diferencia es poca; porque lo principal era que Jacob adoraba, lo cual era una evidencia de su gratitud. Por lo tanto, fue llevado por la fe a someterse a su hijo".

Comentario de Juan Calvino a la Carta a los Hebreos.

Acá vemos que Calvino dice que los apóstoles no eran tan escrupulosos en su uso de textos. La pregunta surge, ¿si conocían el autógrafo original, porque no usarlo? Dado que Calvino no le da importancia a esto, es curioso que sus descendientes espirituales pongan en duda aun la salvación de aquellos que hacen lo que Calvino, aparentemente, hacia con semejantes textos.

Existe otro pasaje donde Calvino nos ilustra con una posición similar. Este es Mateo 27:9

9 Entonces se cumplió lo anunciado por medio del profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, el precio de aquel cuyo precio habia sido fijado por los hijos de Israel;

Los que conocen las Escrituras, pueden ver el error de Mateo claro e inmediatamente. Mateo dice que tal profecía la dio Jeremías, pero en realidad, fue Zacarías el que la dio en Zacarías 11:13:

Entonces se cumplió lo anunciado por medio del profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, el precio de aquel cuyo precio habia sido fijado por los hijos de Israel;

Veamos que dice Calvino sobre este asunto:

“Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías. Cómo se introdujo el nombre de Jeremías, confieso que no sé ni me doy muchos problemas para preguntar. El pasaje en sí mismo muestra claramente que el nombre de Jeremías ha sido puesto por error, en lugar de Zacarías, (11:13;) porque en Jeremías no encontramos nada de este tipo, ni nada que se le acerque. Ahora, ese otro pasaje, si no se usa algún grado de habilidad para aplicarlo, podría parecer que se ha distorsionado inapropiadamente a un significado incorrecto; pero si atendemos a la regla que los apóstoles siguieron al citar las Escrituras, fácilmente percibiremos que lo que encontramos allí es altamente aplicable a Cristo. [...] Mateo no cita las palabras de Zacarías; porque él simplemente alude a la metáfora, bajo la cual el Señor se queja de la ingratitud de la gente. Pero el significado es el mismo, que si bien los judíos debieron haberse dedicado por completo, y todo lo que poseían, al Señor, lo despreciaron despectivamente con una mala paga; como si, al

governarlos durante tantas edades, no hubiera merecido nada más de lo que cualquier pastor hubiera recibido por el trabajo de un solo año. Se queja, por lo tanto, de que aunque está más allá de toda estimación, fue calificado por ellos a un precio tan bajo.” (Comentario de Mateo de Juan Calvino).

Por lo visto, Calvino veía errores, los apuntaba, y seguía creyendo en la veracidad de las Escrituras. No trataba de excusar, armonizar, culpar alguna variante textual, o alguna otra cosa para mantener alguna Inerrancia del texto. Como hemos visto antes, para Calvino, la veracidad de la Escritura radica en el testimonio del Espíritu Santo en el creyente, y no en algún autógrafo original.

Insinuar, por lo tanto, que Calvino estaría del lado de los que promueven el día de hoy la Inerrancia, es un error.